

EDITORIAL
STELLA SCHROEDER
REVISTA URBANO Nº 54 / NOVIEMBRE 2026 - ABRIL 2027
PÁG. 4 - 7
ISSN 0717 - 3997 / 0718 - 3607

# EDITORIAL

Editorial

STELLA SCHROEDER 1

## ¿Preparados para lo imprevisible? Enseñar urbanismo en tiempos de incertidumbre?

La formación del urbanista se ha estructurado históricamente sobre el supuesto de problemas bien delimitados, futuros legibles y soluciones técnicas óptimas. La crisis climática y social cuestiona ese supuesto: la práctica de la planificación transcurre hoy en escenarios cambiantes, con información incompleta y conflictos de valores que ningún modelo resuelve por sí mismo. En América Latina esta tensión adquiere expresiones concretas a ciudades expuestas a múltiples peligros simultáneos, capacidad institucional limitada y una brecha persistente entre el conocimiento disponible y la acción de adaptación. Este editorial examina las implicaciones de esa situación para la enseñanza del urbanismo y propone criterios para una formación alineada con la incertidumbre.

La evidencia empírica respalda la gravedad del problema. Un análisis de 124 ciudades latinoamericanas documenta su exposición a varios peligros climáticos: tormentas en el 61 % de ellas, escasez de agua en el 57 %, temperaturas extremas en el 52 % e incendios en el 51 %; frente a ello, solo el 3 % reporta acciones de planificación urbana como respuesta de adaptación y el 23 % no reporta ninguna (Slovic et al., 2024). Esta brecha se explica en parte por factores estructurales: la debilidad de la gobernanza urbana ha favorecido la expansión de los asentamientos informales y la ocupación de zonas de riesgo, lo que ha llevado a comunidades enteras al límite de su capacidad adaptativa (Cavazos et al., 2024). El IPCC identifica la planificación urbana como instrumento clave para coordinar la adaptación en Centro y Sudamérica, pero advierte que la desigualdad del desarrollo urbano regional debilita su eficacia (IPCC, 2023).

Frente a este panorama, la enseñanza aún se apoya mayoritariamente en la lógica de "predecir y actuar", un enfoque diseñado para sistemas estables, riesgos conocidos y causalidades previsibles. La investigación sobre la toma de decisiones bajo incertidumbre profunda muestra que la planificación de la adaptación no puede abordarse con métodos analíticos lineales y propone transitar de la predicción a la modelación exploratoria. La precisión de los pronósticos está acotada por la incompletitud del conocimiento, la aleatoriedad, las dinámicas caóticas, la no estacionariedad de los sistemas y las decisiones futuras de los propios actores (Kwakkel, Haasnoot y Walker, 2015).

La alternativa teórica consolidada en la literatura es la planificación adaptativa. En lugar de fijar un destino final, los planes adaptativos definen una visión estratégica, comprometen acciones de corto plazo y articulan puntos de decisión que permiten corregir el rumbo conforme el futuro se materializa (Haasnoot, Kwakkel, Walker y ter Maat, 2013). En sistemas urbanos en transformación permanente se requieren planes de contingencia que mantengan abiertas múltiples trayectorias trayectorias (Egerer et al., 2021), así como prácticas basadas en la experimentación y el aprendizaje durante la intervención (Tschakert y Dietrich, 2010). Experiencias regionales como el cinturón verde metropolitano de Medellín indican que la adaptación estratégica puede abordar de forma simultánea problemas relacionados con los asentamientos irregulares, la desigualdad y los déficits de gobernanza. Sus principios son directamente transferibles al diseño curricular: explorar un amplio espectro de incertidumbres, vincular objetivos de corto y largo plazo, preservar opciones y monitorear señales para actuar oportunamente (Walker, Haasnoot y Kwakkel, 2013).

1 Doctora Arquitectura y Urbanismo
Académica e investigadora del Departamento de planificación y diseño urbano, Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
Editora Revista Urbano.
Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
https://orcid.org/0000-0001-8591-2719
stella.schroeder@ubiobio.cl

DOI: https://doi.org/10.22320/07183607.2026.29.54.00

Figura 1, 2 Curso TERRAS, Taller Colaborativo, AA.HH. Santa Julia, Piura, Perú

EDITORIAL
STELLA SCHROEDER
REVISTA URBANO Nº 54 / NOVIEMBRE 2026 - ABRIL 2027
PÁG. 4 - 7
ISSN 0717 - 3997 / 0718 - 3607

La planificación por escenarios constituye hoy una de las herramientas centrales para decidir bajo incertidumbre (Avin y Goodspeed, 2020; Star et al., 2016). Tiene particular relevancia en América Latina, donde la exploración de futuros alternativos aparece como una de las pocas vías viables para planificar la sostenibilidad en una región altamente vulnerable (Vargas et al., 2022). No obstante, la evidencia también pone de manifiesto sus limitaciones. En el Sur Global, numerosos procesos anticipatorios comienzan promoviendo un diálogo plural en torno a incertidumbres profundas y diversas cosmovisiones, pero terminan subordinándose a formas de planificación tecnocráticas y lineales. Por tanto, la enseñanza de escenarios no supone únicamente el dominio de una técnica analítica, sino también el desarrollo de capacidades deliberativas para decidir colectivamente qué futuros se consideran deseables y cuáles se descartan.

Una formación rigurosa exige explicitar los límites del conocimiento técnico. La ciencia posnormal sostiene que la incertidumbre no es un déficit subsanable con mejores datos, sino un atributo de los sistemas complejos (Wesselink y Hoppe, 2011). Los métodos de decisión bajo incertidumbre profunda permiten diseñar planes robustos, pero suelen omitir los contextos institucionales, organizacionales e individuales en los que las decisiones se adoptan (Stanton y Roelich, 2021). Además, la teoría dominante sobre resiliencia urbana, desarrollada principalmente en el Norte Global, resulta insuficiente para explicar las dinámicas propias del Sur (Krishnan, Aydin y Comes, 2023). En América Latina, la escasa alfabetización climática de quienes toman decisiones y la debilidad institucional local agravan estas limitaciones. El planificador que explicita las incertidumbres puede someterlas a deliberación, negociarlas y distribuir responsabilidades; quien las oculta tras la autoridad del dato transfiere el riesgo hacia los sectores más vulnerables.

De lo anterior se desprende un cambio en los criterios de evaluación. En el aula, un plan debería juzgarse por las opciones que preserva, los puntos de decisión que articula, los mecanismos de monitoreo que incorpora y su desempeño ante variaciones como una elevación del nivel del mar mayor de la prevista, dinámicas demográficas diferentes o cambios en el gobierno local. También deben hacerse explícitas las disyuntivas entre equidad y eficiencia que una evaluación meramente formal puede ocultar (Baghersad, Zobel, Farahani y Behara, 2025). Evaluar la capacidad de adaptación es un ejercicio tan riguroso y enseñable como la elaboración del plan mismo (Mannucci, Kwakkel, Morganti y Ferrero, 2023).

Las implicaciones curriculares para América Latina son directas. Las revisiones sobre la formación urbanística regional distinguen dos tradiciones formativas —"aprender en la ciudad" y "aprender para la ciudad"— (Valdivia, 2023) y señalan la necesidad de renovar los currículos para desarrollar las competencias profesionales del siglo XXI (Rosales Pérez, José y Chaparro, 2023), articulando el aprendizaje con problemas y contextos reales (Pauta Calle, Salazar y González Llanos, 2019). Existe evidencia de factibilidad: un curso sobre ciudades y cambio climático en El Salvador, cursado por 738 estudiantes de diez programas, generó competencias transformadoras que persistieron en el tiempo (Marin, 2025).

En esa misma dirección, el proyecto POLIS, financiado por la Unión Europea, impulsa el Curso de Especialización TERRAS (Territorio, Renovación, Acción Social y Sostenibilidad), actualmente en implementación en universidades de Perú, Chile y Ecuador. Su propuesta combina formación interdisciplinaria, contenidos comunes y adaptados a cada contexto, modalidad híbrida y un taller colaborativo aplicado a casos territoriales reales. Al articular teoría, práctica, saberes locales y participación de actores públicos, privados y comunitarios, TERRAS constituye un ejemplo concreto de renovación curricular orientada a una planificación urbana sostenible, inclusiva y adaptativa (POLIS, 2026). Los diagnósticos internacionales muestran, en cambio, una cobertura explícita del cambio climático aún limitada en los planes de estudio acreditados (Hurlimann, Cobbinah, Bush y March, 2021).

La pregunta planteada en el título admite así una respuesta matizada: la preparación no es un estado logrado, sino una trayectoria que la educación puede orientar. Reorientar la enseñanza hacia la planificación adaptativa, el trabajo con escenarios, la explicitación de incertidumbres y la evaluación por capacidad de adaptación constituye una agenda de investigación y reforma docente con implicaciones inmediatas para las ciudades latinoamericanas.

